

PASTORELA



Margarita Villaseñor

El escenario está dividido en tres áreas: Cielo, Infierno y Tierra. El público está sentado en graderías. Se encienden las luces. Sale el diablo del Infierno acompañado de otros dos diablos menores. Esplan. Cuchichean, se burlan. En la Tierra hay un grupo de pastores.

BARTOLO: ¿Ya todo está preparado?

BATO: Todo listo.

GILA: Qué emoción.

BARTOLO: Pues comienza la función, como se tenía planeado.

BATO: Afínense las gargantas. *(Hace una escala)*

BARTOLO: Silencio, cámara... Acción.

Los pastores se agrupan y se ponen en pose. Cantan:

Muy buenas noches
cómo están ustedes
mucho jactancia
de ver esta reunión.
Que la pasen buena
todas sus mercedes
es lo que deseamos
de todo corazón.

Gila se adelanta y hace una caravana.

GILA: Yo soy la diva.

BATO: Yo, Bato.

BARTOLO: Yo soy el jefe del grupo.

Los diablos en su rincón los miran, se carcajean, aplauden, los abuchean.

BATO: Este es Sebastián el sordo
que es también un poco bruto.
JULIA: Yo soy Julia, la más bella.
BATO: Y ése es el pobre de Bras
que tiene fama de (puto).
GILA: Los demás son la comparsa
que salen en esta farsa.
BRAS: Los hay jóvenes y viejos.

Lucifer desde su rincón

Pero todos son pendejos.

Los pastores los voltean a ver indignados.

BATO: Vienen de cerca y de lejos,
de la Merced, de Tepito,
de la colonia Narvarte.
LUCIFER: También de la Bondonjito.
BARTOLO: La función va a comenzar
con música y colaciones,
luces de bengala y cohetes.
LUCIFER: Y con pastores ojetes.
BATO: Y con tres diablos cabrones.
BARTOLO: Silencio, silencio, digo.

*Los diablos abuchean. Bartolo los amenaza con el báculo. Luego, muy
apenado se dirige al público.*

BARTOLO: Perdonen la impertinencia
se me agotó la paciencia,
pero ya ahorita prosigo.
BARTOLO: Lo que aquí se va a tratar
pertenece a lo sagrado porque nos vino a salvar
El Niño Jesús del diablo.

Lucifer se le adelanta

- LUCIFER: Lo que aquí se va a tratar
es de purito relajo
que al ángel y a los pastores
voy a mandar al carajo.
- BARTOLO: Hace mucho, mucho tiempo
cuando Dios el mundo hizo
le dio a Adán el paraíso
para su dicha y contento.
- GILA: Había pájaros y flores
había árboles y cuevas.
- BATO: Y como si fuera poco
le consiguió Dios a Eva.
- BARTOLO: Sólo les pidió una cosa
que al parecer fue fatal
que no probaran del fruto
del árbol del bien y el mal.
- BRAS: Ya saben cómo es la gente
y al pobrecito de Adán
se lo chingó la serpiente
con su mentira infernal.
- BARTOLO: Arrojados del Edén
pasaron hambre y trabajos.
- BATO: Y desde entonces a todos
nos ha llevado el carajo.
- BARTOLO: Pero Dios en su bondad
nos concedió su perdón y nos prometió que un día
vendría al mundo el Salvador.
- GILA: Desde entonces esperamos
que nos anuncie Miguel
el nacimiento de Cristo
en el portal de Belén.

Entra canción. Al final, los pastores comienzan a acomodarse sobre el escenario para dormirse.

- BARTOLO: Ay, qué triste noche es esta,
tiene la forma del llanto
nosotros nos conocemos
ni la sonrisa ni el canto.
- GILA: Pobrecitas de las fuentes
pobrecitas de las flores,
¿y qué será de las gentes
sin fe, sin luz, sin amores?
- BATO: ¡Miren, miren allá arriba
una fulgurante estrella!
- JULIA: Una luz que me deslumbra
y parece que se acerca.
- BRAS: Truenos, centellas, relámpagos,
ay, la carne se me quema.
- BATO: ¿Y esa música que se oye?
- GILA: ¿Y esa espada que retiembla?

Se oyen truenos y fanfarrias. Una luz se enciende y aparece el ángel Miguel

- MIGUEL: Gloria a Dios en las alturas
y paz al hombre en la Tierra.
Ya no habrá llanto pastores
ni dolor, ni soledad
que el Amor de los Amores
esta noche nacerá.
Y del vientre de María
pura y dulce como miel
cobrará vida la Vida
en el portal de Belén.
- JULIA: ¿Qué sonora melodía
es la que en el aire suena?
- GILA: ¿Qué alegres campanas tañen
en mi corazón a fiesta?

- BRAS: ¿Qué luces son las que miro
que mis sentidos despiertan?
- BARTOLO: ¿Qué es esto, divinos cielos,
que oigo y miro sin que pueda
comprender este prodigio
que me espanta y me consuela?
- SEBASTIÁN: Pastores, ¿qué les sucede?
¿Por qué tanto bostecean?
¿Si es que tienen tanto sueño
por qué todos se desvelan?
- BARTOLO: ¿Quién eres hermosa voz,
criatura alada y divina
que llegas así nomás?
- BATO: ¿Eres milagro del Cielo
o engaño de Satanás?
- MIGUEL: Yo soy de Dios el arcángel
de sus huestes capitán
que a Lucifer arrojó
de reino tan celestial,
vengo a deciros pastores
que ya nació el Redentor
y que tenéis que ir a verlo
sin ninguna dilación.
Sigán la estrella de luz
y encontrarán al final
sonriendo al niño Jesús
y a su madre en un portal.
- BARTOLO: Muchas gracias, angelito.
Nos pondremos en camino
nada más que nos echemos
dos o tres tragos de vino.
- BATO: Tengan listos los morrales
y no olviden las cobijas
que en las noches invernales
ya ven que el hambre es canija.
- BRAS: Voy a llamar a los cuates
y espero que no armen líos

- pa'que junten sus petates
y andemos a ver al crío.
- BARTOLO: Ahí nos vemos, Miguelito.
Gracias por haber prendido
la estrella de la esperanza.
Gracias mil, ángel bendito.
- MIGUEL: Tengan cuidado pastores,
no caigáis en tentación
porque Lucifer sin duda
se va a poner en acción.
No escuchen lo que les diga
ni se dejen engañar
porque va a poner sus redes
para impedirles llegar.
- BARTOLO: No te preocupes, Miguel,
no va a tomarnos el pelo
porque queremos gozar
de la gloria allá en el Cielo.

El arcángel desaparece.

- BARTOLO: Órale no sean huevones,
dejen ya de estar roncando
no se hagan los remolones
y vámonos. Andando, andando.
- BATO: Pero hay que comer primero,
yo sin tragar no camino
que me sirvan un pozole
con orégano y comino.
- BRAS: No nos podemos mover
sin calentarnos los huesos,
con el frío de la nevada
estamos toditos tiesos.
- JULIA: No me quiero desvelar
es muy malo para el cutis,
mejor déjenme dormir
y vayan haciendo mutis.

- GILA: Ay, no me alteren los nervios
con gritos y movimiento.
¿No ven que yo soy actriz
de muy gran temperamento?
- BATO: Yo te advierto que en el viaje
ni un centavo he de gastar,
que te acompañen los ricos
si se trata de pagar.
- BARTOLO: Ya no se hagan los jumentos
y empiecen a caminar,
que todos sus sufrimientos
Jesús les aliviará.

*Los pastores inician la primera caminata entonando una canción.
Se enciende el área del Infierno. Suena el teléfono que en todo caso puede
sustituirse por un cuerno. Lucifer corre a contestar.*

- LUCIFER: ¿Bueno?... Digo ¿Malo?
- MIGUEL: *(En off)* ¿A dónde hablo?
- LUCIFER: Con el diablo.
- MIGUEL: Perdón, ¿está Lucifer?
- LUCIFER: Pues no sé, déjeme ver.
Depende de lo que quiera.
- MIGUEL: Es asunto personal.
- LUCIFER: No empiece con chingaderas.
(Aparte) Siento un tufo celestial.
Lo siento, está en una junta.
- MIGUEL: Lucifer, ser infernal,
ya reconocí tu voz.
- LUCIFER: Bueno, pues ya somos dos,
Miguel, enemigo eterno.
Ay, se descompuso el cuerno.
No te oigo, aló, aló.
- MIGUEL: Lucifer, quiero anunciarte
que ya se acabó tu reino,
que hoy ha nacido en Belén
el hijo del Rey del cielo.

- LUCIFER: ¿Bueno? ¿Bueno? Aló, aló,
juro que no se oye nada,
a poco ya se cortó
esta estúpida llamada...
- MIGUEL: Sé muy bien que estás oyendo,
fingiendo, bestia infernal
y más vale que me entiendas
que Jesús en el portal
abre las puertas del cielo
y libra al hombre del mal,
de tu insidia y de la mancha
del pecado original.
Esta noche los pastores
se encaminan a Belén,
vencerán tus tentaciones
y tus argucias también.
- LUCIFER: Eso si yo lo permito
y te aseguro que no;
va verás ángel maldito,
quién es mejor de tú y yo.

Lucifer cuelga. Se pasea furioso.

- LUCIFER: Aunque la voz engoló,
encubriéndola con maña,
yo reconocí la saña
del ángel que me venció.
Pero cuidado, Miguel,
que si me opones violencia
yo violencia te daré
en enfurecida guerra
(qué bonito me salió).
Porque si eres general
de las legiones excelsas,
también general soy yo
en flamigeras cavernas.
(Esto parece de Shakespeare.)

Y ya verás pinche güero
que el mensaje celestial
nos importa a los demonios
una pura y dos con sal.
Que si tú empujas pastores
en pos de vana ilusión,
yo impediré su camino
con engaño y tentación,
y dejaré yo aquí mismo de
llamarme Lucifer
si a todos y cada uno
no me los voy a joder.
Porque a mí, Miguel, mis timbres,
y por favor, ya no me chingues.

Salen jugando y cantando los otros dos diablos: Satanás y Astucia.

DIABLOS: Estaba la pájara pinta
cantando en un verde limón,
con el pico picaba la rama
con la cola meneaba la flor.

LUCIFER: ¡Satanás!, ¡vivaz Astucia!

SATANÁS: ¿Qué te pasa, Lucifer,
que vienes tan enojado?
Cantemos una canción
pa' quitarle el entripado.

ASTUCIA: Soy de la misma opinión.

DIABLOS: Estaba la pájara pinta
sentada en un verde limón...

Lucifer los interrumpe colérico.

LUCIFER: Silencio, diablos,
no ven que mi ira no disimulo
o se callan cuando yo hablo
o los pateo por el culo.

- SATANÁS: ¡Qué te pasa, Lucifer!
Deveras pareces harto.
No vaya a darte un infarto
de tanto berrinche hacer.
- LUCIFER: Una conocida voz,
hiriendo mis sentimientos,
me anunció hace un momento
que el Mesías ya nació.
- SATANÁS: Ha de haber sido Miguel,
porque oí que a los pastores
daba la nueva también.
- ASTUCIA: ¿El arcángel? ¿Y qué dijo?
- LUCIFER: Pues lo que dijo Miguel,
moviendo sus rizos de oro,
fue: hoy va a nacer en Belén
el hijo del Dios que adoro.
- DIABLOS: Ricitos, ricitos de oro,
que se me vienen cayendo,
que dice el rey y la reina
que cuántos hijos tenéis.
- LUCIFER: ¡Chingada madre! Ya basta.
Escuchen con atención.
Vamos a perder los clientes
si siguen el vacilón.
- SATANÁS: Yo me siento en el fogón.
- ASTUCIA: Soy de la misma opinión.
- LUCIFER: No sigan con sus sandeces,
hay que elaborar un plan
para ganarle con creces
al arcángel y a su clan.
Dijo Miguel que en el mundo
todo sería caridad
y que quedaría hecho mierda
este infierno sin igual.
- SATANÁS: No creo que tenga razón.
- ASTUCIA: Soy de la misma opinión.

- LUCIFER: El muy imbécil se piensa
que inventando una canción
a los pastores conquista
el alma y el corazón.
- SATANÁS: Qué poca imaginación.
- ASTUCIA: Soy de la misma opinión.
- LUCIFER: Hazme el chingado favor.
Tenemos talento y armas
y disfraces a montón
que serán más eficaces
que una abúllica canción.
- ASTUCIA: Soy de la misma opinión.
- SATANÁS: Sí, sí, sí, ¡qué aburrición!
¡Ir con música e incienso,
andando sin ton ni son!
Ese arcángel es un menso.
- ASTUCIA: Soy de la misma opinión.
- LUCIFER: ¿Contra los siete pecados
quién se nos resistirá?
¿Quién prefiere andar cantando
con este cierzo invernal
si puede estar calentando
con un litro de mezcal?
¿Y quién prefiere ver niños
acabados de nacer
cuando tiene los cariños
de un cuerote de mujer?
- SATANÁS: ¿Quién resiste a las delicias
de la gula y la pereza,
quién, si es que tiene cabeza
se resiste a la ambición?
- ASTUCIA: Soy de la misma opinión.
- LUCIFER: ¿Quién resiste los halagos
de la soberbia y la envidia,
a quién no el dinero entibia
la sangre y el corazón?

ASTUCIA: Soy de la misma opinión.
LUCIFER: Ora, pues, mi secretarios,
a impedir que esos cretinos
sigan echando su trino
como estúpidos canarios.
SATANÁS: Ay, Lucifer, ¡qué emoción!
ASTUCIA: Soy de la misma opinión.
LUCIFER: Con la ayuda de los dos
todo el mundo será nuestro
y en este complot siniestro
ganaremos sin temor.
SATANÁS: Trae los disfraces y trinchas.
ASTUCIA: Trae las tentaciones malas.
LUCIFER: Que a ese arcángel tan pinche
voy a cortarle las alas.

La acción pasa al área de los pastores. Que llegan caminando.

BARTOLO: Detengámonos pastores,
vamos a dormir primero,
ya después tendremos tiempo
de seguir tras el lucero.
BRAS: Ándale, Bato, a roncar,
que la noche está serena,
no sé qué te hace dudar,
si la Gila está muy buena.
BATO: No me acuesto sin cenar,
las tripas me hacen cosquillas.
GILA: Pues ¿qué no te dije ya
que sólo quedan tortillas?
No me hagas desatinar
mejor ya duérmete, viejo.
BATO: Dame pronto de tragar,
¿qué crees que soy tu pendejo?
Quiero sopa de fideo,
y un huevo con el arroz,
frijoles refritos luego

y un buen ate de perón,
unos chilitos rellenos
un plato de salpicón,
patas de puerco en vinagre
y un jarro de pulque o dos.
Me das mi cena o te ponga (*A Gila*)
una tremenda paliza.

GILA: Me estás matando de risa,
¿que voy a dejarme yo?

Bato comienza a golpear a Gila. Gila grita.

GILA: Vengan, miren, ¡me maltrata!
Bato, no me pegues más.
Bartolo, pastores, Bras,
vengan que Bato me mata.

Acuden los pastores y los separan.

BARTOLO: ¿Por qué ha sido en conclusión
riña tan enfurecida?

BATO: Porque ella es una perdida.

GILA: Porque tú eres un tragón.

BARTOLO: Bato, qué pronto olvidas
de que esta noche es de amor.
Y en castigo del mal trato
que le has dado a tu mujer,
habrás de cortar la leña
para una hoguera encender.
Vamor a ir acampando,
te esperaremos allá,
y vete dándole al hacha
sin tardanza, a la de ya.

Los pastores se hacen a un lado. Bato se queda solo con el hacha.

BATO: ¿Qué se creyó ese sangrón
 que yo iba a cortar la leña?
 Una vez todos dormidos
 a quién le importa el fogón.

Astucia se asoma.

ASTUCIA: Soy de la misma opinión.

BATO: Nada más de ver el hacha
 se me oprime el corazón.
 Menos mal que hay un amigo
 que es de la misma opinión.

ASTUCIA: Me robaste el parlamento
 y te daré un bofetón.

BATO: No sabes cuánto lo siento,
 soy de la misma opinión.

ASTUCIA: ¿Otra vez?

BATO: Perdón, perdón.

ASTUCIA: Yo soy el diablo, ¿no entiendes?
 Tengo que entrar en la acción,
 mas si las líneas me robas
 ¿cómo he de dar mi opinión?

Lucifer me envió hasta aquí
a apoyarse en tu pereza,
a infundirte tanto sueño
que en vez de cortar los leños
te pusieras a dormir.

Ándale que te conviene,
se te ve fatigadón,
te arrullaré como a un nene
con una dulce canción.

Astucia comienza a cantar Te vendes.

- BATO: ¿Dijiste el diablo?
 ¡Jesús!
- ASTUCIA: No mientes a ese señor.
- BATO: ¿Hablabas de Lucifer?
- ASTUCIA: Es mi jefe el muy cabrón.
- BATO: No quiero nada de ti;
 fuera de mi vista, fuera,
 yo voy a cortar la leña
 para la dichosa hoguera.
 ¡Gila, Bras, venga cualquiera!
- ASTUCIA: A ver, ¿para qué los llamas,
 a poco eres maricón?
 Mejor échate a dormir
 en mi mullido colchón.
- BATO: Yo no quiero descansar
 sino ya a Belén llegar
 a ver a mi salvador.
- ASTUCIA: Qué necio, qué aburrición.
- BATO: Soy de la misma opinión.

Astucia se enfurece, le quita el bastón y le pega a Bato.

- BATO: Ya no me pegues diablito,
 que me vas a lastimar.
- ASTUCIA: Ya verás, pastor maldito,
 de lo que un diablo es capaz.
- BATO: Devuélveme el bastoncito.

Astucia le propina un bastonazo.

- ASTUCIA: Aquí tiene tu bastón.
- BATO: Soy de la misma opinión.
- ASTUCIA: Ese parlamento es mío,
 se lo diré al director.

- Descarado, mal amigo,
mal nacido, mal actor,
mal cómico, debutante,
aficionado, soplón.
- BATO: ¡Socórranme que me matan
por estúpido y por ... flojo!
- ASTUCIA: Soy de la misma opiniojo.
Bruto, no me diste el pie.
- BATO: Gila, Bartolo, vengan,
auxilio por compasión.
- ASTUCIA: Soy de la misma opinión.
¿Ya viste? Ya te gané.

Astucia se va feliz. Llegan los pastores.

- BARTOLO: ¿Qué pasa?
- JULIA: ¿Qué ha sucedido?
- BATO: Vino el diablo disfrazado
de terrible tentación.
- BARTOLO: Eso te pasa por bribón,
por no haber obedecido.
- BATO: A todos pido perdón,
qué susto, qué miedo tengo,
ese demonio vestido
me iba a llevar al infierno.
Parecía muerte, calaca,
sentada ahí, en esa peña.
- BARTOLO: Vete ya a cortar la leña
porque hace mucho frío.
- GILA: Te voy a jalar las greñas
si te metes en más líos.

Se van los pastores. Bato se queda cortando leña. Aparece Satanás vestido de gringa.

- SATANÁS: Hi Stranger!
- BATO: Hi, baby! Where are you from?

- ¡Cielos!, esto es un sueño.
Gringa, bella y con dinero
¿y me está dando jalón?
- SATANÁS: What are you talking about?
Sweety, honye, corazón?
- BATO: Favor de hablar en cristiano,
yo no poder entender.
- SATANÁS: Bueno, pues Tana me llamo
a las órdenes de usted.
- BATO: ¿Tana? Qué nombre más lindo,
como todo lo demás.
No sabe cuánto me gusta
por delante y por detrás.
- SATANÁS: Pues envítame un traguito •
pa' festejar la ocasión.
¿Por qué estabas tan solito
cuando llegué, corazón?
- BATO: Vine con otros pastores
y voy camino a Belén,
a ver al Dios de los hombres
acabado de nacer.
- SATANÁS: ¿Por qué no nos vamos, Bato,
a un lugar más agradable
donde hay músicaailable
y pasamos un buen rato?
- BATO: Si por mi cuenta corriera
te llevaba a mi jacal,
tengo una cama de piedra
pero no se está tan mal.
- SATANÁS: Entonces vamos, travieso,
que quiero beber champaña.
- BATO: Pues por acá en la montaña
no sabemos ni qué es eso.
Pero si me das los pesos
yo bebo hasta telarañas.
- SATANÁS: ¿Cuáles pesos? Traigo dólares.
- BATO: Es verdad, se me olvidaba.

Yo creo que no pasa nada
si me aviento la parranda.
SATANÁS: ¿Qué piensas? Vente conmigo,
se nos está haciendo tarde.

Lo abraza.

BATO: Ya me está quitando el frío,
nada más no se me mande.
SATANÁS: Vente p'acá papacito.
BATO: Oye, qué rara fragancia,
qué perfume más extraño.
SATANÁS: Es un perfume de Francia.
BATO: Pues a mí me huele a engaño.
SATANÁS: Ay, Bato, qué lento eres,
¿para todo tardas años?
BATO: Sólo para conquistar mujeres
que luego te causan daños.
Dime, ¿qué es lo que quieres?
SATANÁS: Sólo cumplir tus antojos.
BATO: ¿Nomás por mis lindos ojos?
SATANÁS: Porque te amo sin medida.
BATO: Qué chica más atrevida.
SATANÁS: Anda, Bato, dame un beso.
BATO: Antes quisiera comer,
porque no he cenado nada.
SATANÁS: Y por una cena, Bato,
¿vas a dejarme plantada?
BATO: Quiero sopa de fideo,
un huevo con el arroz,
frijoles refritos luego
y un pedazo de turrón.
SATANÁS: Vente conmigo, chiquito,
que yo te puedo calmar
otra clase de apetito.
BATO: Unos chilitos rellenos,
patas de puerco en vinagre.

SATANÁS: Ya me estoy cansando, Bato.
¡Ándale, chingada madre!

Satanás se descubre.

SATANÁS: ¿Tú desprecias mis encantos?
Pues conmigo te vendrás,
y sin miramientos tantos
porque yo soy Satanás.

BATO: No me jales, me lastimas,
y me puedo defender
a pesar de que te ocultas
tras vestidos de mujer.
¡Válgame, San Miguelito,
y la corte celestial!

SATANÁS: ¿Quién quieres que oiga tus gritos
con este ruido infernal?

Se oyen truenos. Se ven relámpagos. Fanfarrias. Aparece el ángel Miguel

SATANÁS: The Angel!

Huye despavorido.

MIGUEL: No te asustes, pobre Bato,
por andar de reventón
te sentiste muy chingón
y pasaste un mal rato.

BATO: Gracias, Miguelito, gracias;
lindas alas, lindos ojos,
voy a postrarme de hinojos
a tus delicadas plantas.
Ay, qué salvada me diste.

MIGUEL: Por poco y te lleva el diablo,
fue un lance bastante triste
mas llegarás al establo.

Seca tus lágrimas, Bato,
y pide perdón a Dios,
ya llevamos un buen rato
perdiendo el tiempo los dos.

Los pastores acuden bostezando.

JULIA: Y ahora ¿qué?
GILA: Lo de siempre,
que Bato ya armó otro argüende.
BARTOLO: Mira Bato, desgraciado,
a ver si ora sí te duermes.

El ángel comienza a carraspear y a moverse para que le hagan caso.

BAS: Miren quién anda ahí.
BARTOLO: ¡San Miguel!
JULIA: ¡Jesús!
GILA: El ángel.
MIGUEL: No os asustéis mis pastores,
que a salvaros he venido.
BARTOLO: Gracias, señor San Miguel,
lo digo con emoción,
porque ayudaste a este tonto
a vencer la tentación.
MIGUEL: Esfuércense otro poquito,
sigan la estrella de luz
que ya pronto llegarán
a ver al niño bendito.

El ángel desaparece.

GILA: Ay, Bato de mis pecados,
hasta cuándo aprenderás.
BARTOLO: Mientras las cosas juntamos
y las traemos aquí,
espéranos un ratito,
regresaremos por ti.

BRAS: Bato, no hables con nadie.

JULIA: Que nadie te engañe, Bato.

Los pastores se alejan. Bato se queda solo.

BATO: Ay mamacita, ¿yo qué hago?
Tengo muchísimo miedo,
y con el hambre que traigo
ni siquiera dormir puedo.

Entra Lucifer vestido de manola con canasta.

LUCIFER: Hola, ¿dónde es la vendimia?

BATO: ¿Vendimia dijo?

LUCIFER: Sí, vendimina o kermes,
yo traigo aquí en mi canasta
comida pa' más de cien.
Hamburguesas y salchichas,
perros calientes, hot cakes,
helados y palomitas,
muéganos, chicles, panqués.

BATO: Oiga ¿y no trae gansitos?

LUCIFER: Sí, y donas Bimbo también.
Papas fritas, medias noches,
Coca Cola, Orange, Squirt.
Malvaviscos y gomitas,
leche malteada... ¡Pardiez!

BATO: ¿Pardiez?

LUCIFER: Sí, yo vengo de Sevilla.

¡Olé por tu gracia!

BATO: ¡Olé!

¡Ah! Conque es gachupina.

¿Y vino desde allá a pie?

LUCIFER: No, a huevo, que tenía que vender.
Bueno, dijo, que me marchó,
que duermas en paz.

- BATO: Que, ¿qué? (*Lucifer se aleja unos pasos haciendo que se retire*)
Oiga, ¿no me fía un perro?
- LUCIFER: Me crees tu sonsa, o ¿qué?
- BATO: Entonces una hamburguesa.
- LUCIFER: O pagas, o no la vez.
- BATO: ¿Y si echamos un volado?
- LUCIFER: ¡Cómo! ¿Y qué vas a perder?
- BATO: Es que no traigo ni un quinto,
vamos camino a Belén.
- LUCIFER: ¡Otra vez la misma historia!
Yo me marchó a las tres.
A la una... a las dos... y a las...
- BATO: Oiga, espérese, señora.
- LUCIFER: Señorita. Soy soltera,
si me hace usted el favor.
- BATO: No, pos si le hago el favor,
ya no sería señorita.
- LUCIFER: Bueno, al grano, ¿qué me ofreces?
- BATO: ¿Mi sombrero?

Lucifer niega con la cabeza.

BATO: ¿Mi bastón?

Lucifer vuelve a negar.

- LUCIFER: Dame todo lo que tienes.
- BATO: Esos son todos mis bienes.
- LUCIFER: No, Bato, aún hay más.
Escucha lo que te pido:
tus potencias, tus sentidos,
tu alma y tu corazón.
Si no quieres, me regreso.
- BATO: No se vaya. Me intereso,
pero a cambio de todo eso
¿qué es lo que recibo yo?

- LUCIFER: La canasta yo te doy
para que lo comas todo.
(*Aparte*) Y te dé una indigestión.
- BATO: Aquí están mis pertenencias.

Entra Astucia vestido de notario y con una libreta en la mano. Va apuntando las pertenencias de Bato.

- ASTUCIA: Un sombrero, una cobija,
un paliacate, un bastón...
- LUCIFER: El alma es lo que interesa.
El alma y el corazón.
- ASTUCIA: Soy de la misma opinión.
- LUCIFER: ¿Aceptas dármela, Bato?
No te vayas a rajar.
- BATO: ¡Qué va!, si de hambre me mato
y no pude merendar.
- LUCIFER: Bueno, cerramos el trato.
Chócala.
En la vida y en la muerte.
- BATO: (*Aparte*) Un mal presagio me advierte
que la estás regando, Bato.
(*A Lucifer*) No es que me meta contigo
pero dime ¿tú quién eres?
- LUCIFER: ¡Lucifer!, Lucy para tōs amigos.
- BATO: Te lo dije, te lo digo,
llevabas las de perder.
- LUCIFER: No hijo, no pierdes nada,
mira que te voy a dar de pilón los tanguarnices.
- BATO: Añade unas codornices
en mole, pa' completar.
- ASTUCIA: ¡Salen las codornices para la mesa de Bato!
- LUCIFER: Ten cuidado con los platos,
y ándale, porque se enfría.
Aquí tienes la canasta.

Bato comienza a comer vorazmente. Lucifer lo detiene con un gesto.

- LUCIFER: Engarróteseme ahí.
Acuérdate que dijiste
que tu alma sería mía.
- BATO: Sí, hombre, lo que tú quieras,
pero déjame comer
que voy a perder la calma.

Lucifer hace otro gesto mágico y Bato vuelve a la comida. Lucifer vigila.

- BATO: ¿Qué esperas ahí?
- LUCIFER: Que mueras, para llevarme tu alma.

Salen Satanás y Astucia jugando y cantando.

- DIABLOS: Este es el juego de Juan Pirulero
que cada quien atiende a su juego.

Bato come desesperadamente. Cuando termina le da un ataque.

- BATO: Ay, ay, ay,
buru, buru, gori, gori
ay, ay, ay, qué mal me siento.
- DIABLOS: Gori, gori, gori,
tilí, tin, tin.
¡Es el infierno, campeón!
- BATO: Ay, qué dolor, ¿mas qué es esto?
La cabeza se me va
siento que me desvanezco
me arde el vientre, las entrañas.
Ay, qué basca, que me quemo,
que me acabo, que me voy.
No quiero colgar los tenis,
ay, ay, ay, ¿on toy?
- LUCIFER: Todavía en el mismo cerro.
Muérete ya, por favor,

- que además falta el entierro
y luego la procesión.
- BATO: Ay, ay, qué dolor tengo,
¿vas a llevarte mi alma?
- LUCIFER: Al fuego de los infiernos.
- BATO: ¿Y el cuerpo?
- LUCIFER: Pa' los gusanos.
- BATO: Quedará en mejores manos.
Ay, este calambre me mata,
no quiero estirar la pata,
quiero volver a estar sano.
Ay, Bartolo, Gila, Bras,
que me muero de dolor,
a ver si encuentran un doctor
y que lo traigan corriendo.

Entran los pastores apresuradamente.

- BRAS: Lo agarró el supiritaco.
- JULIA: ¡Jesús!, ¿de qué le dio el patatuz?
- GILA: ¿Qué tienes Bato, qué es esto?
- BATO: ¡Qué he de tener! Miserere,
cólico, insulto, tenesmo,
mal de madre, apoplejía,
escorbuto y pulmonía.
- BRAS: Ya se lo cargó patetas.
- JULIA: Échenle la bendición.
- GILA: Ay, Santo Niño de Chalma,
concédele tu perdón.
- JULIA: Para mí, que está embrujado.
- GILA: El mal del ojo le han echado,
primero estaba morado
y luego se puso rojo.
- BARTOLO: Encomiéndate al Señor,
que así te harán compañía
José, Jesús y María,
y te darán su perdón.

BATO: Perdóname Jesusito
 mi pecado y mi traición.
 Si me salvas, te prometo,
 que no seré tan tragón.

Se oyen fanfarrias. Truenos. Relámpagos. Lucifer huye aterrado.

MIGUEL: Porque te has arrepentido,
 el Señor te perdonó
 de arder en llamas eternas,
 y ya Lucifer huyó
 con el rabo entre las piernas.
 A ver si ya actúas con calma
 y te pones en razón,
 que si sigues de mamón
 vas a condenar tu alma.

Nuevas fanfarrias. Miguel sale.

BARTOLO: Ahora que te curaste
 sigamos la procesión,
 que ya la estrella nos llama
 a ver al niño Dios.

Los pastores emprenden una nueva caminata entonando una canción. Al terminar, entran los diablos disfrazados de beatas e improvisan un mercado.

LUCIFER: Medallas.
ASTUCIA Y
SATANÁS: Medallitas, medallotas.
ASTUCIA: Escapularios.
SATANÁS: Estampitas.
LOS TRES: Veladoras y velitas.
LUCIFER: Rezos y devocionarios.
ASTUCIA: Y de maíz sus gorditas.
SATANÁS: Tacos, joven.
LUCIFER: De cabeza y de carnitas.

ASTUCIA: Polvillos y coloretes,
para verse muy bonitas.
SATANÁS: Sus mantillas, sus enaguas.
ASTUCIA: ¿Le cuelgo su milagrito?
LUCIFER: Joyas pa' las fiestecitas.
SATANÁS: Su aderezo de brillantes.
ASTUCIA: Su anillo de compromiso.
LUCIFER: Flores pa' las señoritas.
SATANÁS: ¿Le tomamos una foto?
LUCIFER: Retrátese usted con él.
ASTUCIA: ¿No se quiere ver muy guapo,
vestido de San Miguel?

Los pastores se muestran desconfiados. Los diablos intentan llamar la atención.

LUCIFER: Detente.
ASTUCIA: Espérate.
SATANÁS: Aguarda.
LUCIFER: Escuchen, no teman nada.
Sólo los quiero premiar.
BARTOLO: No quiero premios ningunos,
ni ver, ni oler, ni escuchar.
Lo que quiero es irme pronto
al niño Dios a adorar.
SATANÁS: No se asusten buenas gentes,
¡somos cuates de Miguel!,
y venimos a obsequiarlos
comisionados por él.
LUCIFER: Si tienen algún deseo
lo concederé al momento.
Todo les saldrá de gorra
pa' llevarlo al nacimiento.

Los pastores se amontonan curiosos. A medida que piden cosas, Lucifer y los otros diablos se las avientan al suelo.

JULIA: Yo quiero mucho dinero.
LUCIFER: Abracadabra.
BATO: Yo quiero mucha comida.
LUCIFER: Pata de cabra.
BRAS: Yo quiero muchas mujeres,
pero que sean bailarinas.
JULIA: A mí que me den un novio.
GILA: A mí un abrigo de mink.
BATO: Pues yo quiero un coche gringo.
BRAS: Olga Briskin para mí.

Nuevos truenos y fanfarrias. Aparece Miguel

MIGUEL: ¡Detenta ya, Lucifer!
Satanás, Astucia, lejos.
¿Creen que los va a vencer
nomás porque son pendejos?
Ya los vi pastores menso
en la primera ocasión
en que me alejo un tantito
se echan a la perdición.
LUCIFER: Cállate, Miguel, ya estuvo,
ánda, ámate a pelear
ya sé que te vas a mear
si te mando por un tubo.
PASTORES: ¡Jesús!
LUCIFER: Ándale ricitos de oro,
quiero verte sabrosón,
a ver si al primer madrazo
no corres por maricón.
MIGUEL: Mira Lucifer maldito,
no me andes echando brava,
que me bajo del caballo
y te mando a la chingada.

LUCIFER: Órale, no seas mamón,
tu espada contra mi trinche,
yo sé que soy el fregón
y que tú eres el más pinche.
Ponte buso, Satanás.
Astucia, sal tú primero.
Son Miguel y sus pastores
una bola de culeros.

Miguel se baja del caballo con la espada en la mano. Los pastores se agrupan con piedras en las manos.

MIGUEL: Háganse a un lado pastores,
déjenmelo a mí tantito,
que para vencerlo a él
con mi espada y yo solito.

Miguel comienza a luchar con Lucifer. Al final lo vence. Lucifer cae al suelo. Miguel le pone un pie arriba.

LUCIFER: Me doy, me doy, Miguelito,
lo que te dije eran juegos,
que a pesar de tus ricitos
lo que te sobra son huevos.

Miguel le pone la espada al cuello.

LUCIFER: Tu espada ardiente detén,
yo me voy para el infierno
y ustedes para Belén.

Miguel lo deja levantarse. Los tres diablos corren unos pasos. Desde ahí, Lucifer grita.

LUCIFER: Y al igual que tus pastores,
taca tataca, también.

Los diablos echan a correr. Los pastores los siguen con piedras.

- BRAS: Órale, ya no le saquen,
jijos de su mal dormir.
- BARTOLO: Diablitos de Tlaquepaque,
ya verán cómo les va a ir.
- BATO: Aquí están sus meros meros
pinches diablos montoneros,
puro jarabe de pico
¿quiénes fueron los culeros?
- BRAS: Regresen diablos de feria,
que al compás de la matraca
van a tronar como Judas,
y quedarán hechos caca.
- MIGUEL: Cuidadito mis pastores
no se pongan bravucones,
porque pueden regresar
esos tres diablos cabrones.
- BATO: Por correr tanto esos güeyes
cayeron en los magueyes.

Los diablos se caen. Los pastores les echan piedras. Los diablos se alejan.

- MIGUEL: ¿Ya no hay moros en la costa?
Sigamos pues mis pastores
y fuera ya del camino
peligros y tentaciones
marchemos hacia Belén
entonando mil canciones.

Los pastores emprenden la última caminata. Se detienen junto al portal.

- MIGUEL: En Belén tocan al alba,
casi al primer arbol,
porque de ella sale el sol
que de la noche nos salva.

Se corre el telón y aparece el nacimiento. A lo lejos o a lo alto una luz ilumina a los Reyes Magos.

- GASPAR: Esperad, porque la estrella
que guiaba nuestro camino
hacia el portal de Belén,
entre tantas, se ha perdido.
- MIGUEL: Reyes que venís de Oriente,
no busquéis estrellas ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.
Dios de inescrutable nombre
y circunscrito poder,
justamente al hombre asombre
que tan gran Dios venga a ser
hombre para el bien del hombre.

Los pastores se arrodillan frente al portal. Cada uno, cuando habla, se adelanta y ofrece su regalo.

- GILA: Aceptad estos pañales
que os ofrezco, Virgen pura,
como prueba de ternura
al redentor de mortales
que nos trae tanta ventura.
- BRAS: Al verte Niño hechicero,
tan hermoso, tan risueño,
quiero que seas luego dueño
de aqueste humilde cordero
que es de vos un fiel diseño.
- BATO: Estas yerbitas del campo
aquí traigo a mi señor,
en pago de su cariño
y de su crecido amor.
- BARTOLO: Dulcísimo redentor,
que has venido entre pastores

sufriendo tantos rigores
y haciendo al hombre favor.
¿Qué te daré Niño hermoso,
dueño del mundo y del sol?
Nadita, nadita tengo,
nadamás mi corazón.

MIGUEL: Dése la gloria a Dios, dése en el cielo,
alégrese la tierra venturosa, tenga consuelo.
Dése la gloria Dios, dése en el cielo,
y la paz a los hombres en el suelo.

TODOS: Nació en la tierra el que nació en el cielo,
y nacimos los hombres en el suelo.
Démos la gloria a Dios, démosla al cielo,
y la paz a los hombres en el suelo.

Se encienden luces de bengala. Se comienza a entonar una canción. Se pone en andas a los peregrinos, quienes seguidos de los pastores con velas en las manos encabezan la procesión de la posada. Al terminar ésta, se rompen las piñatas y se encienden los fuegos de artificio.